



■ Ejecución en Juárez

La conmoción e indignación por la matanza de 16 jóvenes el fin de semana en Ciudad Juárez tiene un espejo que está distorsionando lo que sucede en aquella población fronteriza, la enorme atención dada a la agresión al futbolista Salvador Cabañas, que terminó como un espectáculo de la televisión.

Como una especie de reivindicación por lo que fue un exceso mediático, también ha sido excesiva la reacción por la matanza de los muchachos. Es un acto criminal brutal y espantoso, que tiene como característica la ejecución a mansalva donde cayeron niños, aunque su contexto es consistente con lo que ha venido sucediendo en Ciudad Juárez en los últimos años.

Por las características de la ejecución, no había sido una acción espontánea. Llegaron en siete vehículos serpenteando por las calles del fraccionamiento Villa de Salvárcar, en el suroriente de Juárez, donde las ejecuciones no son algo extraño. Ordenaron que todas las mujeres que estaban en una fiesta que se desarrollaba simultáneamente en tres casas contiguas del vecindario se fueran. El comando entró en una vivienda y le dijo a uno de quienes se encontraban ahí: "Te andamos buscando a ti." Caminó a la siguiente y repitió la frase cuando encontró a otro joven.

De acuerdo con un inculpaado de la matanza, el comando iba por tres personas, pero aparentemente una logró escapar. Según explicó, se trataba de integrantes de la pandilla "Artistas Asesinos", ligada al Cártel de Sinaloa, con quienes han peleado desde hace dos décadas por el control del narcomenudeo en esa ciudad. Las autoridades en Ciudad Juárez dicen que la matanza en Villa de Salvárcar está relacionada con una ejecución que se dio en noviembre de 2009, cuando un joven nacido en El Paso, Edgar René Ochoa, de 24 años, y Gustavo Antonio Jáquez, de 21, quienes vivían en el mismo barrio, fueron interceptados por un grupo, y los asesinaron junto con otras dos personas que iban con ellos. La línea de investigación en ese caso, de acuerdo con funcionarios estatales, es narcomenudeo, la

frontera más violenta en donde están luchando, literalmente puerta a puerta, los cárteles de Juárez y de Sinaloa, por medio de sus organizaciones subsidiarias "La Línea" y "Gente Nueva", respectivamente.

La PGR adelantó el lunes que las primeras líneas de investigación que tienen apuntan hacia la posible participación de un grupo llamado "Los Aztecas", que desde hace más de una década tiene en el narcomenudeo su principal

fuelle de ingreso. La PGR no abundó en la información, pero el tipo de balas que dejaron los agresores indica la participación de la delincuencia organizada. Aunque las autoridades estatales no han detallado el tipo de armamento que se empleó en la matanza, sí dieron a conocer los varios calibres que se emplearon, entre los que destaca la utilización de armamento de 233 milímetros, que sugiere el empleo de fusiles R-15, que son de uso exclusivo del Ejército, y de pistolas de nueve y 45 milímetros. Ese tipo de armamento ha sido

usado extensivamente por los cárteles de la droga, en Juárez y en otras partes del país.

"Los Aztecas" nacieron en El Paso en los años noventa, dentro de las prisiones estadounidenses, donde llegaron a convertirse en, según un informe confidencial del Centro de Inteligencia de El Paso (EPIC), "una de las pandillas en las cárceles más violentas en Estados Unidos". Se extendieron rápidamente a Ciudad Juárez como una organización muy bien estructurada, que según el EPIC tiene unos dos mil miembros, la mayoría mexicanos o mexicano-estadounidenses.

"Los Aztecas" comenzaron a trabajar con La Federación, el cártel de cárteles mexicanos que se asoció en 2002 para enfrentar al de Tijuana y al de El Golfo, que encabezaban Joaquín El Chapo Guzmán y Arturo Beltrán Leyva. De acuerdo con el informe del EPIC, que recoge y procesa todo el material de inteligencia a lo largo de la frontera con México, "Los Aztecas" proveen soldados de a pie para realizar ejecuciones en nombre de los líderes del Cártel de Juárez, tanto de sus adversarios como de narcomenudistas que no pagaban sus deudas.

"Los Aztecas" controlan el narcomenudeo, y sólo en El Paso, declaró Josué Aguirre, un exmiembro de la organización que se convirtió en informante del FBI, tenían bajo su arcoiris de terror a 47 narcomenudistas, a quienes les cobraban "impuestos". Quien no pagaba, moría, era la ley. Las drogas se las compraban al Cártel de Juárez, que les daba descuento a cambio de que hicieran trabajos sucios para sus líderes. El dinero de la venta iba para el Cártel, y los "impuestos" iban a sus dirigentes en las prisiones, para mantener el control en las cárceles.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 03.02.2010	Sección Política	Página 30
---------------------	---------------------	--------------

Esta pandilla tuvo que tomar partido cuando La Federación se rompió, en enero de 2008. Cuando esto sucedió, no dudaron en quedarse con el Cártel de Juárez, que encabeza Vicente Carrillo Fuentes, y quien se mantuvo en alianza con los hermanos Beltrán Leyva. "Los Aztecas", encabezados por Eladio Argüelles Palos, se convirtieron en una organización táctica indispensable para "La Línea", el brazo armado del Cártel de Juárez en la lucha interminable y sangrienta contra los sicarios de Guzmán Loera e Ismael El Mayo Zambada, los jefes del ahora llamado Cártel del Sinaloa, que desde entonces han querido quedarse con la plaza, por donde entra el 70 por ciento de la cocaína a Estados Unidos.

"La Línea" es dirigida por el JL, José Luis Ledezma, quien reporta directamente a Carrillo Fuentes. Ledezma ha participado en ejecuciones directas de sicarios enemigos, en las que destacan matanzas similares a las del fin de semana, sacrificando a narcomenudistas que trabajaban para Gente Nueva, que es el nombre con el cual opera el Cártel de Sinaloa, de Zambada y Guzmán Loera, en Ciudad Juárez. La vinculación entre "La Línea" y "Los Aztecas" no es orgánica, pero no se puede disasociar.

La matanza en Juárez responde a la dialéctica de la confrontación entre los cárteles, disputando la plaza. Lo que brinca de la lógica del conflicto en el que viven, es que el comando haya optado por hacer muy pública la acción, presuntamente en represalia contra tres personas. Hasta ahora, las grandes matanzas —en Juárez o en otras plazas—, habían sido realizadas con sigilo. Cuando se rompió La Federación, Arturo Beltrán Leyva ordenó a sus sicarios masacrar a familias enteras de narcos

rivales en Sinaloa, donde, lejos del conocimiento público, hubo ejecuciones que superaron en mucho a la del domingo en Villa de Salvárcar. La señal que lanzó el comando, cualquiera que éste sea, pretende aterrorizar a sus rivales. El efecto colateral es que horrorizó a una nación que mostró aún no estar inmunizada a este tipo de fenómenos de violencia, bajo cuyas imágenes y símbolos ha estado sometida desde hace tres años. ■

rivapalacioejecentral.com.mx
www.twitter.com/rivapa

*El efecto colateral
es que horrorizó a
una nación que
mostró aún no
estar inmunizada
a este tipo de
fenómenos de
violencia, bajo
cuyas imágenes y
símbolos ha estado
sometida desde
hace tres años*